

CONTEXTO HISTÓRICO:

Esta época barroca está marcada por las numerosas guerras que se originan en el continente europeo por motivos religiosos y económicos. El principal ejemplo es la Guerra de los 30 años confrontando a las grandes potencias.

En el siglo XVII, se crea una gran crisis, los países implicados estaban dominados por la monarquía absoluta y se generan las primeras revoluciones modernas: Políticas, sociales, económicas y científicas.

Las relaciones europeas de estas naciones estaban basadas en el mercantilismo, teoría económica que afirma que la riqueza de un país dependía de la cantidad de oro y plata que posea.

Destaca el gran descenso demográfico debido a las hambrunas, las enfermedades y las guerras que marcaron gravemente a la sociedad. En esta etapa, el fenómeno más relevante es la consolidación y progreso de las ciencias, aumentando su prestigio, como por ejemplo Descartes y Newton.

CONTEXTO FILOSÓFICO:

John Locke nace en Wrington (Inglaterra) en 1647.

Estudia en la Westminster School y en la Christ Church de Oxford. En 1674 se licencia en medicina sanitaria en Oxford y es contratado como médico por lord Ashley (más tarde conde de Shaftesbury). Se opone al absolutismo de los Estuardos, esto le causa grandes problemas y le fuerza a trasladarse a Francia y a los Países Bajos.

En 1689 vuelve a Inglaterra y publica Cartas sobre intervención en el terreno religioso. En 1690 publica Tratados sobre el gobierno civil, argumentando en contra de Filmer y Hobbes, sobre el conocimiento y sobre la política, respectivamente, con las que sienta las bases del empirismo y la teoría del estado liberal y democrático, una de las aportaciones más brillantes de su filosofía. También defendió la tolerancia religiosa, pero siempre negándosela a ateos y católicos. En esta línea, Locke propuso la separación entre Iglesia y Estado, es decir, ninguno debía entrometerse en los asuntos del otro.

Con el Ensayo sobre entendimiento humano, Locke inaugura la corriente filosófica del empirismo, tendencia filosófica que se prolonga hasta nuestros días, sobre todo en los países de cultura inglesa. Frente al racionalismo cartesiano defensor de las ideas innatas, Locke, sostendrá que nuestra mente al nacer es como un folio en blanco sobre el que vamos escribiendo lo que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra experiencia vital. Todas las ideas que tiene nuestra mente proceden de la experiencia, tienen su punto de partida en ella. Si el hombre tuviera ideas innatas significaría que la tendrían todos los hombres y siempre y esto, tal y como podemos comprobar experimentalmente, no ocurre. Siguiendo el procedimiento de las ciencias experimentales, el conocimiento filosófico no puede traspasar los límites de la experiencia. No obstante, Locke no fue totalmente consecuente con estos principios, al sostener que los hombres podemos conocer al alma por medio de la intuición y a Dios, mediante la demostración racional. El empirismo posterior de Hume y el criticismo de Kant, terminarán sacando las últimas consecuencias de los principios empiristas, al negar la posibilidad de que el hombre pueda conocer tales realidades.